

# ENTRE CIENCIA Y FICCIÓN: NOTAS SOBRE LA DEMOGRAFÍA DEL HOLOCAUSTO\*

Sergio DellaPergola

Traducción: Florinda F. Goldberg

## Resumen

Los efectos cuantitativos del Holocausto, objeto de numerosos análisis y especulaciones, han sido muy poco explorados con métodos demográficos rigurosos. La primera parte de este artículo para revista a los principales factores que deben ser examinados en su totalidad a fin de establecer dichos efectos en la población judía, a corto y largo alcance. La segunda sección ofrece proyecciones demográficas sobre la situación de la población judía del mundo en el caso hipotético de que el Holocausto no hubiese tenido lugar. El análisis aquí presentado, obviamente especulativo, está sujeto a numerosos supuestos, más allá de los sugeridos por el autor. Los resultados de proyecciones alternativas revelan que, debido a las generaciones que no nacieron, la alta mortalidad infantil en época de guerra y el envejecimiento actual de la población judía, las pérdidas demográficas continúan extendiéndose mucho más allá de los seis millones de víctimas directas.

## Abstract

Although the quantitative effects of the Holocaust have been addressed and speculated over, few studies have used rigorous demographic methods. The first part of this article, enumerates the main factors that must be given full consideration to comprehend the effects within the Jewish population in the short and long term. The second section offers a speculative picture of demographic projections of the Jewish population in the world, imagining hypothetically the situation if the Holocaust would not have happened. The result of this alternative projections reveal given the generations that were lost, as well as the contemporary aging of the Jewish population, the demographic losses extend, way beyond the officially acknowledged six million victims of the war.

**E**l estudio científico del Holocausto perpetrado durante la Segunda Guerra Mundial (mejor expresado por la palabra hebrea *Shoah*)

\*Publicado en *Holocaust and Genocide Studies*, 10:1, Spring 1996, pp. 34-51. Partes de este trabajo fueron presentadas en el IX Congreso Histórico Internacional de Yad Vashem, "El pueblo judío en el siglo XX — Cincuenta años después del Holocausto", 14-17 de junio de 1993. El autor agradece algunas sugerencias muy útiles de un comentarista anónimo. La investigación resultante en este trabajo fue realizada en la División de Demografía y Estadística Judías del Instituto Avraham Harman de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén.

requiere un enfoque interdisciplinario. Mucho del trabajo inicial de documentación e interpretación fue realizado por historiadores; pero en los años recientes las perspectivas de disciplinas adicionales han enriquecido nuestra comprensión de los hechos y de su significación. La psicología, la sociología, la literatura, la historia del arte y las religiones comparadas han aportado vías de gran sensibilidad para filtrar, organizar e interpretar la enorme –aun cuando sea selectiva– masa de materia prima preservada y transmitida sobre el tema.

El aporte que se espera de la demografía en el esfuerzo, siempre creciente, de reconstruir y comprender, es habitualmente reducido a la cuestión emblemática: “¿Cuántas víctimas?”. De hecho, la inmensa tarea de documentar el exacto número de víctimas y sus identidades está todavía en proceso, 50 años después del final de la Segunda Guerra Mundial.<sup>1</sup> En rasgos generales, conocemos la mayoría de las respuestas cuantitativas, aunque no con absoluta precisión. Generalmente se estima que la población judía mundial era en 1939 de aproximadamente 16,5 millones y fue reducida a 11 millones hacia 1945. La tabla I proporciona un bosquejo de algunos de los principales cambios en la distribución de la población judía mundial desde 1939 hasta el presente. Los datos reflejan la radical reorganización en la escala cuantitativa de los principales centros de población judía en todo el mundo, así como el continuo proceso de concentración de elevadas proporciones de judíos en un número cada vez más reducido de países.

Existen estudios que han procurado proporcionar respuestas sistemáticas a la cuestión del impacto demográfico de la *Shoah* dentro de contextos limitados, nacionales o regionales.<sup>2</sup> En una perspectiva geográfica más amplia, se ha utilizado una combinación de métodos deductivos e inductivos para establecer un balance definitivo de la catástrofe.<sup>3</sup> Recientemente, importante nueva luz sobre la significación cuantitativa de la *Shoah* ha sido proyectada en un contexto histórico

<sup>1</sup> El esfuerzo por compilar una lista completa de nombres y biografías de las víctimas de la *Shoah* está siendo realizado en la actualidad por el Instituto Yad Vashem de Jerusalem.

<sup>2</sup> Por ejemplo, véase Liliana Picciotto Fargion, *Il libro della memoria: Gli ebrei deportati dall'Italia* (Bari: Mursia, 1991); Serge Klarsfeld, *Vichy-Auschwitz: Le rôle de Vichy dans la solution finale de la question juive en France, 1943-1944* (Paris: Fayard, 1985); Mark Kupovetsky, “Estimation of Jewish Losses in the USSR during World War II”, *Jews in Eastern Europe* 2:24, 1994, pp. 25-35.

<sup>3</sup> Véanse las obras tempranas de Jacob Lestschinsky, “Balance Sheet of Extermination”, *Jewish Affairs* 1:1 (1946), pp. 3-19, y 1:12 1946, pp. 3-22; y más recientemente, Wolfgang Benz (ed.), *Dimension des Völkermords* (Munich: Oldenbourg, 1991).

comparativo.<sup>4</sup> Sin embargo, con pocas excepciones,<sup>5</sup> las respuestas más o menos tentativas a la cuestión central no suelen estar acompañadas por enfoques demográficos.

Una perspectiva sociodemográfica sistemática debería sugerir un inventario al menos preliminar de temas que requieren un tratamiento más profundo. Estos temas son múltiples y complejos, mucho más allá de la cuestión central del número de víctimas, y pueden analizarse con la ayuda del creciente cuerpo de datos y estudios realizados en años recientes. Instrumentos cuantitativos, tales como modelos demográficos y proyecciones de población, pueden ayudarnos a enfrentarnos con la más elusiva e intratable de todas las preguntas - que es, sin embargo, una de las más frecuentes: ¿Cuáles habrían sido la distribución y las dimensiones demográficas del pueblo judío en la actualidad, si no hubiera existido una *Shoah*?

Este trabajo está dividido en dos partes: En la primera sección, presentamos un bosquejo sistemático de algunos de los principales temas que deben ser investigados con herramientas sociodemográficas a fin de establecer en forma completa las implicaciones de la *Shoah vis-à-vis* la población judía a corto y largo plazo. La segunda parte explora posibles situaciones demográficas de la población judía bajo hipotéticas condiciones de normalidad - es decir, sin la *Shoah*. Este último análisis es obviamente especulativo y está abierto a muchas hipótesis alternativas más allá de las aquí sugeridas.

Una cuantificación estadística de la *Shoah* no puede sustituir el estudio de temas de alta sensibilidad moral en el nivel individual y colectivo. Tenemos plena conciencia de que el tipo de especulación aquí presentado puede fácilmente suscitar una crítica directa, como ejemplo de una fútil ponderación sobre una historia imaginaria. No obstante, la principal justificación consiste en la convicción de que debemos emprender una dura lucha educacional si queremos que un público amplio y maduro cobre total conciencia de los hechos y las implicaciones de la *Shoah* en particular, y del genocidio en general. Semejante esfuerzo educacional debería utilizar todos los enfoques y técnicas posibles, sean

<sup>4</sup> Steven T. Katz, "Mass Death and the Limits of 'Otherness'", trabajo presentado en una conferencia internacional sobre *The 'Other' as Threat: Demonization and Antisemitism* (Jerusalem: Universidad Hebrea, 1995); R.J. Rummel, "The Holocaust in Comparative and Historical Perspective", trabajo presentado en la misma conferencia.

<sup>5</sup> Uziel O. Schmelz, "The Demographic Impact of the Holocaust" in Robert S. Wistrich (ed.), *Terms of Survival: The Jewish World since 1945*, London: Routledge, 1995, pp. 44-58.

textuales o audiovisuales, académicamente rigurosas o artísticamente creativas. Distintas personas pueden ser alcanzadas mediante mensajes diferentes. El análisis demográfico es un tipo particular de enfoque mediante el cual un sector del público puede comprender mejor las implicaciones del genocidio. Semejante esfuerzo vale la pena en sí mismo, pero asume importancia adicional a la luz de la negación del Holocausto.

## Qué ocurrió

Desde el punto de vista del demógrafo, las consecuencias de la *Shoah* se extienden en varias direcciones. Algunos de sus efectos pueden considerarse irreversibles; otros son temporales y desaparecerán gradualmente con la desaparición de las generaciones que la sufrieron de modo directo, fueron sus testigos y sobrevivieron a la persecución. Por una parte, el caso judío entre fines de la década de los años treinta y comienzos de la de los cuarenta se inscribe en el muchísimo más amplio de la demografía de la masacre, o, en términos más generales aún, la demografía de la catástrofe. Por la otra, las circunstancias específicas tienden a incluir un espectro de factores y ramificaciones más complejo que en el caso de otros tipos de crisis ya estudiadas por la demografía, como por ejemplo epidemias en gran escala o desastres naturales.<sup>6</sup>

Una breve síntesis de algunos de los principales aspectos relevantes de la *Shoah* debe tomar en cuenta los siguientes factores:

1. *El tamaño de la población judía.* El número de judíos disminuyó dramáticamente, en todo el mundo, en todo el continente europeo y en cada país, provincia y localidad afectados por la política anti-judía del nazismo. La reducción numérica, según los casos, abarcó desde la totalidad de la población, hasta un sector muy selectivo de la misma. Ninguna de las investigaciones serias sobre el número total de víctimas judías baja aparentemente de los 4,5 millones, y algunas exceden moderadamente los seis millones. En esta etapa de nuestros conocimientos parecería que la cifra definitiva podría estar entre 5,6 y 5,9 millones de víctimas. Parte del problema al establecer el número de

<sup>6</sup> Hervé Le Bras, "Retour d'une population à l'état stable après une 'catastrophe'", *Population* 24:5, 1969; Massimo Livi Bacci, *La società italiana davanti alle crisi di mortalità*, Firenze: Università degli Studi, Dipartimento Statistico, 1978.

víctimas tiene que ver con la cuestión de "quién es judío". Es bien sabido que las políticas del nazismo se basaron en un concepto racial de la identidad judía, antes que en la autoidentificación individual, y que no-judíos con antepasados judíos fueron perseguidos y por ende aparecen incluidos en algunos de los cálculos de víctimas. Sin embargo, en este trabajo nuestro propósito es evaluar los trágicos resultados de la *Shoah* sólo para aquellos que se identificaban a sí mismos como judíos antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

2. *El peso de la presencia judía.* Un obvio corolario de la disminución de la población judía es una proporción reducida de judíos -y en consecuencia de su peso societario- dentro de la población total de cada país y del mundo. La reducción de la población judía ocurrió en un tiempo en que la población mundial general estaba entrando en una etapa de crecimiento intensivo. En 1939 los judíos representaban cerca del 7.5% de la población mundial, mientras que su tasa actual es de 2.3%.<sup>7</sup> Aun si, en términos absolutos, el tamaño de la población judía fue reducido en más de un tercio debido a la *Shoah*, el peso relativo de los judíos en la población mundial total fue reducido de hecho en casi un 70%.

3. *Distribución geográfica.* El equilibrio geográfico-regional del judaísmo mundial fue irreversiblemente modificado por la diversa incidencia de la destrucción directa en diferentes áreas. En cierta medida, aunque de modo menos duradero, lo mismo es válido para la geografía interna de cada país afectado. Dado que la geografía está claramente asociada con diferenciaciones culturales dentro de la población judía, la destrucción selectiva afectó enormemente la preservación y transmisión de la cultura judía. La destrucción de los principales centros judíos en Europa oriental hizo que el centro de gravedad de la vida judía se trasladara automáticamente a los países occidentales.

4. *Migración internacional.* Las migraciones inducidas por las circunstancias innaturales de la Segunda Guerra Mundial y el periodo inmediato posterior contribuyeron a cambios geográficos extremos de significación global y regional. Las experiencias de movilidad, desplazamiento, desarraigo y (cuando fue posible) rearraigo geográficos fueron

<sup>7</sup> Uziel O. Schmelz & Sergio DellaPergola, "World Jewish Population 1992", *American Jewish Year Book* 94, 1994, pp. 465-489.

compartidas por la enorme mayoría de los judíos que habían vivido en las áreas afectadas por la *Shoah*.

5. *Condiciones de salud y mortalidad*. Además de los efectos inmediatos de la exterminación física, el sufrimiento mental y físico por el que atravesaron los sobrevivientes provocó un serio deterioro general en su salud, e incrementó su morbilidad y mortalidad. Algunos de esos efectos irreversibles continuaron afectando a los sobrevivientes mucho tiempo después del fin de la guerra, y en parte, según se ha comprobado, fueron transmitidos a la "segunda generación".

6. *Estado civil*. La disminución de las posibilidades de contraer matrimonio durante los años de persecución determinaron un marcado incremento del celibato permanente dentro de una población que, como la judía, poseía tradicionalmente un alto porcentaje de matrimonios. Más aún, el incremento de la mortalidad provocó un elevado número de viudos, huérfanos y otras formas de fractura familiar entre los sobrevivientes.

7. *Matrimonios exogámicos*. Los casos de matrimonios mixtos durante el periodo de la *Shoah* pueden haber estado asociados con una tasa comparativamente más alta de supervivencia de los cónyuges judíos en ese tipo de familias. Sin embargo, el impacto de la guerra y de la persecución anti-judía puede haber estimulado las tendencias de los judíos hacia la exogamia en el periodo posterior.

8. *Fecundidad*. Los infrecuentes matrimonios, así como el temor a traer hijos al mundo, combinados con la dificultad de tenerlos bajo las condiciones imperantes de opresión o fuga, contribuyeron a que las tasas de natalidad judía fueran sumamente bajas. En consecuencia, entre fines de los años treinta y mediados de los cuarenta las cohortes de nacimientos judías fueron exiguas o vacías, especialmente en Europa.

9. *Composición genérica*. Nuestra propuesta es que la victimización afectó proporcionalmente a más varones judíos que a mujeres judías. Estos desequilibrios genéricos en la población sobreviviente pueden haber afectado también los puntos mencionados más arriba.

10. *Composición por edades*. La victimización afectó la composición por edades del pueblo judío de maneras desiguales. Probablemente el caso más significativo fue el de la destrucción de una comunidad judía en su totalidad. Ello ocurrió con mayor frecuencia en regiones de Europa oriental, donde la población judía era relativamente joven. En áreas de

destrucción parcial, los efectos pueden haber sido diferentes. Por ejemplo, en Francia fue posible ocultar al menos a algunos niños judíos, por lo que la pérdida en el sector más joven de la población fue algo menor, proporcionalmente, que entre los adultos jóvenes y los mayores.<sup>8</sup> En otros casos, como ocurrió en algunas zonas de Italia, las familias judías deportadas insistían en llevar consigo a sus niños menores, y las consecuencias fueron comparativamente más serias para el segmento joven de la estructura de edades.<sup>9</sup> En condiciones de igualdad, la supervivencia general puede haber sido algo mayor entre adultos jóvenes físicamente sanos que entre los niños, especialmente los más pequeños, y los ancianos. A estos efectos estructurales se agrega la disminución de la fecundidad mencionada más arriba, que también contribuyó a un agudo envejecimiento de la población judía sobreviviente.

11. *Logros educacionales y ocupación.* Durante el periodo de persecución, no existieron posibilidades en las áreas de educación, empleo y movilidad social. Aun si dichas pérdidas fueron a veces legalmente compensadas por los gobiernos u otras autoridades después de la guerra, muchos judíos sufrieron irreparables pérdidas en su posición social y en su ingreso económico potencial.

12. *Conversiones.* En los países en los que existió la opción de convertirse a otra religión, la población judía perdió miembros adicionales. En muchos casos dichas pérdidas fueron irreversibles, ya fuera por la libre elección de los conversos, ya fuera, como en el caso de niños judíos ubicados en instituciones religiosas no-judías, porque las mismas se negaron a restituirlos a sus padres naturales o a su identidad judía después de la guerra. En algunos casos la conversión salvó las vidas de judíos que asumieron ese cambio de identificación. Sin embargo, ello no fue defensa suficiente contra la definición racial en que se basaba la persecución nazi. La frecuencia de las conversiones puede haber sido altamente selectiva, según diversas características personales como sexo, edad y posición socioeconómica.

13. *Identidad judía y pautas culturales.* Una de las consecuencias más significativas de la *Shoah* fue su impacto, geográficamente diferenciado, en la grado de asunción de la identidad judía dentro de las

<sup>8</sup> Véase Klarsfeld, *Vichy-Auschwitz*.

<sup>9</sup> Véase DellaPergola, "Appunti sulla demografia della persecuzione antiebraica in Italia", *La Rassegna Mensile di Israel* 47: 1-3, 1981, pp. 121-137.

comunidades judías existentes. Las evidencias de que disponemos indican que fueron masivamente destruidas comunidades y estratos sociales cuya identificación con el judaísmo era comparativamente la más fuerte, en términos de observancia religiosa y adhesión a las pautas de la cultura judía tradicional. La *Shoah*, mediante su impacto selectivo sobre las víctimas, debilitó directamente el grado de identificación judaica de los sobrevivientes. Otro complejo efecto cultural tiene que ver con el nivel de la ideación y con la voluntad de los sobrevivientes de continuar identificados con la religión, la nación, la cultura o la historia judías después de la *Shoah*. Las evidencias existentes, muy fragmentarias por ahora, son contradictorias, ya que señalan tanto casos de aumento de la adhesión al judaísmo como casos de declinación de la misma.<sup>10</sup> Puede, no obstante, proponerse la hipótesis de que la *Shoah* produjo en muchos una pérdida de la fe y en consecuencia un debilitamiento general de su identidad judía.

Parece claro que al menos 13 variables o procesos diferentes, y no uno, subyacen la sociodemografía de la *Shoah*. Muchos de estos rasgos deben verse como efectos a largo plazo sobre la población judía y su dinámica comunitaria. Dichos efectos se sustentan en las bases sociodemográficas prevalentes antes de la guerra en diferentes regiones más o menos afectadas por la *Shoah*, y se extienden hasta nuestros días y más allá de ellos.

Es necesario destacar aquí la naturaleza cíclica de la relación entre natalidad, mortalidad y la estructura de edades de una población. Menos nacimientos y una población más vieja implican, en un momento dado, una tasa mayor de mortalidad y, en una etapa posterior, una población menor. El carácter y las consecuencias de las relaciones mutuas entre otras variables y procesos mencionados más arriba pueden ser todavía más complejos, especialmente cuando están involucradas dimensiones culturales e ideológicas de la dinámica social y demográfica. Pero, en general, parece seguro y acertado afirmar, en esta etapa inicial, que significativos efectos latentes de la *Shoah* continúan siendo parte integral del cuadro demográfico del judaísmo mundial.

<sup>10</sup> Doris Bensimon & Sergio DellaPergola, *La population juive de France: sociodémographie et identité*, Jerusalem & Paris: Université Hébraïque et CNRS, 1964.

## Qué podría haber ocurrido

### *Antecedentes*

La población judía mundial creció en forma extraordinariamente rápida durante el siglo XIX, desde aproximadamente 2,5 millones en 1800 a 4,7 millones en 1850, y 10,6 millones en 1900. Tanto su casi duplicación durante la primera mitad del siglo, como el incremento aún mayor en la segunda mitad, fueron únicos en comparación con las tendencias en otras sociedades contemporáneas. Tasas de crecimiento judío de más del 2% anual no eran infrecuentes en Europa oriental durante el último cuarto del siglo XIX, y superaron a los de las poblaciones generales de más rápido crecimiento en esa época (1,5-1,7% anual en Inglaterra, Polonia y Rusia entre las décadas de 1880 y 1910). El rápido crecimiento de la población judía -en Europa central y especialmente en la oriental- denotan una temprana disminución de niveles de mortalidad, combinados con pautas persistentes dentro de la familia tradicional y niveles relativamente altos de fecundidad.<sup>11</sup> En este contexto, vale la pena destacar que la observación temprana de las diferentes tasas de natalidad y mortalidad de judíos y no-judíos fue uno de los factores que ayudaron a promover las teorías sobre pretendidas características raciales judías que posteriormente fueron utilizadas en la persecución antisemita.<sup>12</sup>

Al mismo tiempo, tendencias muy diferentes caracterizaron otros segmentos regionales de la población judía global. La mayor parte del crecimiento provino de las comunidades de Europa oriental, donde se concentraba la mayoría del judaísmo mundial. Durante el periodo de máxima población judía, entre la década de 1860 y la Primera Guerra Mundial, las comunidades judías de Noráfrica y Medio Oriente eran casi demográficamente estáticas o crecían en forma muy lenta, debido al contexto subdesarrollado de las regiones respectivas. Dicha comunidades judías comenzaron a crecer más rápidamente en un periodo posterior.

<sup>11</sup> Sergio DellaPergola, "Major Demographic Trends of World Jewry: The Last Hundred Years", B. Bonne-Tamir & A. Adam (eds.), *Genetic Diversity Among Jews: Diseases and Markers at the DNA Level*, New York, Oxford University Press, 1992, pp. 3-30.

<sup>12</sup> Véase León Poliakov, *The Aryan Myth: A History of Racist and Nationalist Ideas in Europe*, New York, Basic Books, 1974, particularmente sus referencias a Jean-Christian Boudin, *Traité de géographie et de statistique médicales*, Paris, 1856.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la creciente modernización y aculturación de las sociedades judías estuvo directa o indirectamente asociada con un ritmo más lento de crecimiento poblacional, debido a una declinación en la nupcialidad y la fecundidad y la difusión inicial de la exogamia. Sin embargo, un mecanismo fundamental en el cambio poblacional ya mencionado, es la relación entre la composición de edades y la tasa de natalidad, que afecta la tasa de crecimiento. La combinación de alta fecundidad y baja mortalidad a finales del siglo XIX había producido entre los judíos una estructura de edades más joven. Por ejemplo, en 1897 aproximadamente el 41% de la población judía total del Imperio Ruso (casi la mitad de la mundial en esa época) estaba constituido por niños de menos de 15 años.<sup>13</sup> Grandes cohortes de nacimientos, que con el tiempo se convertirían en una población adulta joven apta para la procreación, estaban produciendo un sustancial incremento demográfico aun en una época de reducción de la fecundidad. Por lo tanto, se estima que entre 1900 y 1939, la población judía mundial habría crecido casi en otros seis millones, de 10.6 a 16.5 millones.

Durante el periodo de entreguerras, la composición de edades de la población judía, aunque con una proporción creciente de adultos maduros y de ancianos, era todavía relativamente joven. Durante la década de los años veinte los niños menores de 15 años constituían el 34% de todos los judíos de Polonia y el 18% de los de Prusia, apuntando en este último caso a una tendencia de descenso demográfico. La proporción de niños permaneció sustancialmente mayor en las comunidades judías del norte de África y del Medio Oriente.

Es posible configurar estimaciones globales tentativas de la composición de edades del judaísmo mundial en vísperas de la Segunda Guerra, con base en datos sobre varias composiciones de edades en poblaciones judías nacionales y regionales a fines de la década de los treinta. Los resultados, que aparecen en la línea superior de la tabla II, apuntan a una estructura piramidal normal, con aproximadamente 30% de niños menores de 15; 29% de jóvenes entre 15 y 29 años; 20% para el grupo 30-44; 16% para el grupo 45-64; y cerca de 5% de personas mayores de 65 años.

Estos datos demográficos estructurales confirman la noción de que, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la población judía del mundo,

<sup>13</sup> Para información adicional sobre estos datos véase DellaPergola, "Major Demographic Trends".

incluidas extensas porciones de Europa, estaba todavía creciendo debido a un balance positivo de nacimientos y muertes. Estos hechos conforman una primera base, a partir de la cual pueden intentarse varias proyecciones referidas al desarrollo de la población judía después de 1939.

*Supuestos: Dilemas generales*

La posibilidad de proyectar la evolución demográfica de la población judía *de no haber acontecido la Shoah* ha sido escasamente examinada por la comunidad científica. Es un tema difícil y delicado, cargado de emocionalidad, pero al mismo tiempo relevante e inherente a todos los que trabajan en la investigación histórica y social de la *Shoah*.

La razón más obvia para la falta de trabajos especulativos en la materia es que la historia no puede ser reescrita y que todo intento de abrir la pregunta "¿qué habría pasado si...?", tiende a parecerse más a la ficción literaria que a un sólido análisis científico. Pero aun después de defender convincentemente el uso de ese tipo de especulación -y, como ya lo señalamos, existe para ello una justificación moral y analítica-, queda un problema fundamental que resulta prácticamente insoluble: es claramente imposible postular una situación en la que determinado evento pudo no haber acontecido, sin asumir la posibilidad de que sea necesario examinar otros eventos cruciales interrelacionados con el mismo. En el proceso, pueden surgir varias posibilidades diferentes, y por ende puede volverse impracticable determinar sus implicaciones.

En el caso específico de un hipotético no-haber-ocurrido-la-*Shoah*, surgen inmediatamente varias cuestiones. En un mundo *sin* la *Shoah*, ¿habría o no desempeñado el antisemitismo un importante rol en Europa y en el mundo? ¿Y cuál habría sido el impacto del antisemitismo sobre la población judía? ¿Habría tenido lugar la Segunda Guerra Mundial? ¿Qué tipo de acontecimientos políticos, socioeconómicos y culturales habrían experimentado el mundo en general y Europa en particular, a principios de la década de los cuarenta y posteriormente? ¿Se habría creado el Estado de Israel en 1948 -antes, después, o aun del todo?

Cada una de las posibles configuraciones alternativas sugeridas por esas preguntas genera cadenas de reacciones de largo alcance para el conjunto completo de variables sociales que constituyen el trasfondo de los cambios de tamaño y estructura de la población judía. Los procesos familiares, la movilidad geográfica y socioeconómica e inclusive las transformaciones de la identidad podrían haber evolucionado de

maneras muy distintas a las que efectivamente tuvieron lugar.

Por ejemplo, en ausencia de la *Shoah*, el destino de las comunidades judías europeas habría tomado obviamente un curso muy distinto en las décadas de los treinta y los cuarenta. Pero ello, ¿habría ocurrido en el contexto de un *status-quo* dominado por los nazis, no beligerante, con comunidades judías oprimidas en lo económico y cultural pero en gran medida no migratorias? ¿O en sociedades democráticas, libres de amenazas antisemitas y posiblemente atractivas para cierta inmigración judía?

Es posible plantear la posibilidad de que, de no haber tenido lugar la *Shoah* y los consecuentes problemas de refugiados, las posibilidades de establecer un Estado de Israel independiente habrían sido inciertas o inexistentes. Más aún, sin la Segunda Guerra Mundial, ¿habría sentido Gran Bretaña la necesidad de liquidar su imperio colonial, y cuáles habrían sido las consecuencias respecto de la situación política de Palestina?

Otro cuadro hipotético relaciona el estímulo económico que la Segunda Guerra Mundial produjo en la economía de los Estados Unidos, afectada por la depresión, y el agudo y muy prolongado “*baby boom*”, el incremento de natalidad que comenzó a fines de la guerra. ¿Habrían tenido lugar esos cambios, de enorme impacto en la población general y judía de los Estados Unidos, sin la guerra?

Aunque no podemos extendernos aquí en los méritos de estas especulaciones, poseemos la certeza de que la creación del Estado de Israel en 1948 tuvo un tremendo efecto sobre la demografía judía en el mundo entero. El factor crucial es la *aliah* (inmigración judía a Israel) y su impacto en la distribución global de la población judía. Pero, además, el proceso de indentificación que subyace a la calidad de la vida comunitaria judía tuvo significativos efectos sobre otras variables demográficas clave, tales como matrimonio y fecundidad entre los judíos de Israel. El no-establecimiento del Estado de Israel -o su establecimiento después de 1948- habría significado la presencia de grandes cantidades de judíos en sus contextos geográficos preexistentes, también después de 1948. El ritmo general de crecimiento de la población judía después de 1948 habría sido mucho más lento de lo que efectivamente fue. En países menos desarrollados, tasas de mortalidad relativamente altas habrían entorpecido el crecimiento de una población judía que, trasplantada a Israel, mejoró rápidamente sus pautas de salud

y alcanzó un crecimiento más rápido. En países más desarrollados, la baja fecundidad y los matrimonios mixtos -es decir, el crecimiento lento o el estancamiento- podrían haber caracterizado a una población judía que, en cambio, tras trasladarse a Israel, contrajo matrimonios endogámicos y adoptó pautas de fecundidad más altas.<sup>14</sup>

Estos pocos ejemplos muestran claramente que no hay una manera convincente de definir una situación hipotética que constituya una alternativa creíble a la historia real. Ni existe tampoco una obvia implicación demográfica para cualquiera de dichas alternativas. Un modo más simple y probablemente más útil de proceder, es considerar un pequeño número de alternativas controladas, que deliberadamente se proponen establecer límites altos o razonablemente bajos a los posibles alcances del crecimiento poblacional judío en la ausencia teórica de la *Shoah*. Algunas de esas posibilidades se especifican a continuación; a partir de las mismas pueden calcularse fácilmente situaciones adicionales y sus implicaciones.

#### *Supuestos: Tres alternativas*

Entre los varios supuestos posibles para nuestras situaciones demográficas imaginarias, elegimos como regla general una combinación de pautas mejoradas de salud (no diferentes de las que efectivamente tuvieron lugar después de la Segunda Guerra Mundial) y una disminución de la fecundidad, nuevamente semejante a la de las décadas recientes en los países más desarrollados. Otras alternativas también son teóricamente posibles, tales como ignorar los efectos de la modernización en los últimos 50 años, y mantener la ecuación demográfica en sus parámetros de 1939. Esta opción implicaría niveles más elevados tanto de mortalidad como de fecundidad, lo que tendría efectos mixtos en el resultado final. Pero sentimos que semejante alternativa volvería nuestro ejercicio todavía más improbable de lo que realmente es.

La asimilación es otro proceso que comenzó a jugar un importante papel en la demografía judía después de la Segunda Guerra Mundial, y se conoce su significativa influencia en ciertas comunidades judías de la Diáspora, especialmente en Europa central y occidental. La asimilación, o pérdida de identificación con el grupo (judío o cualquier otro), es un proceso complejo y de variables múltiples. A fin de simplificarlo,

<sup>14</sup> Véase Uziel O. Schmelz, Sergio DellaPergola & Uri Avner, *Ethnic Differences Among Israeli Jews: A New Look*, Jerusalem, The Hebrew University, 1991.

enfocaremos aquí sólo uno de los resultados de la asimilación, probablemente el principal, a saber, su influencia sobre la tasa de natalidad. De modo más preciso, la *tasa de natalidad judía efectiva* ha sido definida como el sector que abarca todos los nacimientos de hijos de padres judíos que son identificados -por sus padres o de otra manera- como pertenecientes a la población judía.<sup>15</sup> Todo efecto de matrimonios mixtos u otras formas de asimilación sobre la población judía será considerada, por lo tanto, con referencia a la *tasa de natalidad judía efectiva* -en tanto diferente de la *fecundidad de los judíos*- como término de referencia en las siguientes proyecciones.

En este trabajo presentaremos una proyección global, sin atender específicamente a las variaciones y diferenciaciones regionales. Debe reconocerse que el rol de la migración internacional puede ser significativo como modificador de otros patrones demográficos -y ya se ha mencionado aquí el caso de los múltiples efectos de la inmigración sobre la población judía de Israel. Sin embargo, en nuestra proyección global supondremos que el impacto de la migración internacional en los patrones de fecundidad y mortalidad judías es inexistente, y trataremos la migración internacional como migración interna en una proyección nacional típica.

Las siguientes proyecciones poblacionales cubren el lapso entre 1940 y 2020. Dos de las proyecciones carentes de los efectos de la *Shoah*, los modelos A y B, así como la proyección de los datos reales de 1990 a 2020, están realizados siguiendo la habitual práctica de componentes de cambio dentro de cohortes demográficas. Al ejecutar estos procedimientos, se calculan proyecciones separadas para varones y mujeres en grupos de edades de 5 años y para periodos de cinco años.<sup>16</sup> Los resultados de estas proyecciones incluyen estimaciones del tamaño de la población judía en diversas fechas (véase tabla III) y la distribución de la población judía por grupos de edades (véase tabla II). Una proyección adicional, modelo C, sigue un procedimiento técnico simplificado y presenta sólo totales poblacionales sin distinción por edad. En lo que sigue especificaremos los principales supuestos de nuestras proyecciones.

<sup>15</sup>Véase Schmelz & DellaPergola, "World Jewish Population".

<sup>16</sup>Véase Richard Leete, *People Version 2.0, User's Manual*, Kuala Lumpur: Government of the United Kingdom, Overseas Development Administration, and Government of Malaysia, Economic Planning Unit, 1990.

*Proyección 1940-2020, Modelo A.* Esta proyección deliberadamente más elevada supone una seria crisis internacional a principios de los años cuarenta –sin grandes consecuencias negativas particularmente dirigidas contra la población judía. Ello implica una disminución inicial de la fecundidad hasta niveles de mero reemplazo intergeneracional, y una subsecuente recuperación de la fecundidad hasta la que realmente tuvo lugar en muchos países occidentales (si bien no en Europa oriental) después de la Segunda Guerra Mundial. Para el periodo 1940-1944 se propone una tasa total de fecundidad (TTF) judía relativamente baja de 2,1; se supone que la TTF aumenta gradualmente hasta un pico de 3,5 en 1955-1959, para declinar luego de manera lenta y continua hasta un nivel de reemplazo de 2,1 en 1985-1989, y a un nivel mínimo de 1,7 en 1995-1999. Con posterioridad a esta fecha, se supone que la TTF continúa estable. En cuanto a los niveles de mortalidad, se supone su aumento continuo, desde una expectativa de vida de 61,7 años para varones y 66,1 para mujeres en 1940-1944 (similar a la real entre los judíos europeos a fines de los años treinta), hasta 75,0 y 84,6 respectivamente en 2015-2019. Debe destacarse que el nivel pico de fecundidad propuesto para los judíos en 1955-1959 no es exorbitante. Si bien es mayor que el nivel registrado entre los judíos norteamericanos en el momento máximo del “*baby boom*”, y definitivamente mayor que las tasas reales de fecundidad entre los judíos sobrevivientes en Europa durante la posguerra, es sin embargo inferior a la tasa real equivalente en Israel para la misma época, y netamente inferior a la registrada en las comunidades judías de origen mesoriental durante ese mismo periodo. Además, la destrucción en la *Shoah* de grandes cantidades de judíos tradicionalistas con tendencia a una alta fecundidad no puede ser ignorada al proponer niveles razonables de fecundidad para el periodo de postguerra.

*Proyección 1940-2000, Modelo B.* Esta proyección, más extremadamente transformacionista y restringida, presupone la misma TTF inicial que la proyección A (2,1), lo cual en 1945-1949 aumenta la TTF a un máximo comparativamente moderado de 2,7; y luego presupone una declinación continua de la fecundidad hasta 2,1 en 1975-1979, con un mínimo de 1,3 en 2015-2019. Semejante perfil ignora virtualmente el “*baby boom*” de la posguerra en muchos países occidentales, y supone una erosión real en la conducta reproductiva, no diferente de la observada en muchos países de la diáspora –lo que excluye, por tanto,

el importante efecto que tuvo Israel en los niveles mundiales de fecundidad judía. Debe subrayarse que las proposiciones de fecundidad en esta versión simplemente implican una rigurosa declinación, posiblemente compatible con una prolongada situación de tensión societal entre los judíos. Las presuposiciones de mortalidad son las mismas que en la proyección A.

*Proyección 1940-2020, Modelo c.* Esta es una proyección más simple, cuyo objeto es establecer un límite inferior al espectro de posibles resultados. Más que operar a través de tasas de componentes de cambio poblacional especificadas por edades, se basa en tasas decenales acumulativas de crecimiento poblacional. Por lo tanto, la proyección c no genera una composición de edades detallada para la población judía proyectada en cada lapso, como en las proyecciones A y B, sino solamente estimaciones absolutas de población judía. La proyección c es no sólo metodológicamente más débil que las proyecciones A y B, sino que sus resultados son de hecho muy improbables. La tasa de crecimiento para 1940-1950, aplicada a la población judía anterior a la *Shoah*, fue interpolada a partir de las tasas conocidas para 1930-1940 y 1950-1960. Para el periodo 1950-1960 se usaron las tasas reales de crecimiento poblacional del judaísmo mundial. Esta proyección, por lo tanto, incorpora todos los efectos indirectos de la *Shoah* en la posguerra -aunque la *Shoah* es el elemento que debe ser excluido y evaluado en nuestro ejercicio. Las tasas de cambio poblacional judío global proyectadas para el periodo 1990-2020 están extrapoladas de la situación real en 1990. Este procedimiento proporciona tasas decenales de crecimiento en constante declinación, desde 8% en 1930-1940 a 0,8% en 1980-1990, seguidas por tasas ligeramente negativas, equivalentes a cero o ligeramente positivas para 1990-2020. Ello genera resultados que inicialmente caen entre las tasas más altas de crecimiento que podrían preverse debido a la composición realmente más joven de la población judía mundial pre-*Shoah*, y las tasas de crecimiento más bajas que podrían haber resultado si el Estado de Israel no hubiese sido establecido o si su creación hubiese sido pospuesta. Más tarde, postulando que la *Shoah* no tuvo lugar, las tasas proyectadas de crecimiento poblacional implican una disminución dramática y muy antinatural de la fecundidad, debida a alguna otra razón o a falta de mejoras en las condiciones de salud y las expectativas de vida.

De lo anterior se desprende que cada una de las tres proyecciones

de población judía sin la *Shoah* presupone o implica tasas muy moderadas o extremadamente bajas de crecimiento. Otras situaciones hipotéticas, posiblemente más optimistas, no serán tomados aquí en cuenta. Ello es importante en la subsiguiente evaluación de los hallazgos.

*Proyección 1990-2020.* Con el fin de proveer un patrón comparativo para el análisis de las tendencias a largo plazo, también presentamos una proyección adicional de las estimaciones realmente observadas dentro de la población judía (incluyendo los efectos de la *Shoah*) para el periodo 1990-2020. La presentada aquí es una variante media en el espectro de proyecciones basadas en las tendencias prevalentes a fines de la década de 1980, actualmente en preparación en el Instituto Avraham Harman de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalem.<sup>17</sup> Básicamente, apunta a un crecimiento poblacional judío equivalente a cero, con pequeñas fluctuaciones hacia arriba o hacia abajo.

## Resultados de las proyecciones

### *El tamaño de la población judía*

La tabla III y la figura 1 muestran (a) datos sobre el tamaño real de la población judía estimado para 1900-1990, (b) proyecciones para 1990-2020 basadas en las estimaciones reales de 1990, y (c) tres proyecciones alternativas basadas en las presuposiciones explicadas más arriba.

El primer aspecto que debe destacarse es la brecha entre la *más baja* de las tres propuestas (proyección c), por un lado, *versus* los datos reales de población judía hasta 1990, y, por el otro, las proyecciones basadas en este último para después de 1990. Esta brecha crece de 6,5 millones en 1950 a 7,4 millones en 1990, y luego queda más o menos estable hasta 2020. La brecha refleja sólo mínimamente los desarrollos de la población judía que fueron impedidos o afectados por las consecuencias indirectas de la *Shoah*, además de sus efectos más obvios y directos. En otras palabras, bajo los más estrictos y conservadores presupuestos referidos al desarrollo de la población judía después de la Segunda Guerra Mundial, la pérdida de los seis millones verificados hacia 1945 es completada hacia 1990 por una pérdida de unos 7,5

<sup>17</sup> Uziel O. Schmelz, "Jewish Population Projections, 1990-2020". Trabajo presentado al Congreso Mundial de Estudios Judaicos, Jerusalem, The Hebrew University, 1993.

millones, y ha de permanecer estable en ese nivel durante las décadas siguientes.

Más significativamente, y de acuerdo a hipótesis más probables, aparecen diferencias cuantitativamente muy grandes entre la más alta y la más baja de nuestras tres proyecciones que presuponen la inexistencia de la *Shoah* (proyecciones A y C). Hacia 1950 el espectro de variaciones entre ambas proyecciones sería de unos 600 000 judíos, pero hacia 1990 equivaldría a 10,7 millones, y hacia 2020 a 14,8 millones. Estas cifras indican lo que puede considerarse una estimación máxima de las pérdidas *adicionales* en la población judía -más allá de la inicial disminución de alrededor de seis millones- debido a los efectos indirectos de la *Shoah*, y dentro de los límites de los supuestos explicados más arriba.

En cifras absolutas, la población judía en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial, unos 16,5 millones, fue efectivamente reducida a 11 millones en 1945, y estimada en aproximadamente 11,4 millones en 1950. Luego creció a 12,6 millones en 1970, y -aproximándose a un crecimiento cero- a 12,9 millones en 1990. Según las proyecciones sin la *Shoah*, la población judía de 1950 podría haber estado entre 17,9 millones (proyección C) y 18,5 millones (proyecciones A y B); en 1970, entre 19,8 (proyección C) y 25,2 millones (proyección A); y en 1990, entre 20,3 (proyección C) y 31,0 millones (proyección A).

Continuando la extrapolación de datos hasta el año 2020, la proyección de población judía basada en los datos reales de 1990 tiende a estabilizarse alrededor de 12,9 millones. Las tres proyecciones sin la *Shoah* oscilan entre 20,3 (proyección C) y 35,1 millones (proyección A) para 2020.

### *Composición de edades*

Un importante aspecto adicional develado por estas proyecciones tiene que ver con la evolución de la estructura de edad de la población judía (véase tabla II). El proceso real de disminución de crecimiento poblacional judío refleja en grado importante la composición de edades de los judíos en todo el mundo tras la Segunda Guerra -particularmente en la diáspora. Al respecto, las proyecciones que ignoran los efectos de la *Shoah* apuntan a una composición de edades más jóvenes, aun si los presupuestos de dichas proyecciones incluyen un proceso de

envejecimiento. Una composición de edades más joven contribuiría evidentemente a sustentar el crecimiento poblacional judío.

La composición de edades de la línea de base en 1939 retrata una población judía en continuo proceso de modernización demográfica pero todavía estructuralmente influida por la relativa alta fecundidad del pasado reciente. Un ejemplo real de semejante etapa de transición demográfica está representada en la tabla II por la población judía de Irán, la cual en 1976 se parecía estructuralmente al promedio general del judaísmo mundial de 1939. (Desde entonces, la comunidad irania, como tal, desapareció prácticamente mediante la emigración intensiva). Los datos comparativos más recientes sobre población judía reproducidos en la tabla II apuntan a un proceso casi universal de envejecimiento, con la notable excepción de la población judía de Israel, y el caso extremo de la pequeña comunidad tradicional judía en Etiopía, hoy prácticamente desaparecida debido a la emigración.

Hacia 1990, la proyección A presenta una distribución de edades aún caracterizada por una forma piramidal, en la que el grupo mayor está compuesto por niños de hasta 15 años (24%) y el menor por ancianos mayores de 65 (12%). Los resultados son muy similares a los de la población judía real en Israel en 1993, o en México en 1991, lo cual efectivamente representa una notable excepción a la actual regla de envejecimiento y erosión demográfica en la diáspora. Hacia 2020, la proyección A produciría una estructura con un predominio de adultos de mediana edad -similar a la recientemente estimada para Francia, país que fue realmente afectado por la *Shoah* pero recibió posteriormente el impacto revitalizante de la inmigración en gran escala desde África del norte, en las décadas de los cincuenta y sesenta.

La proyección B, con sus muy estrictos presupuestos de reducción en la fecundidad judía, produciría hacia 1900 una situación similar a las recientes estructuras poblacionales judías en países sólo indirectamente afectados por la *Shoah*. En ningún caso se encuentran ejemplos tan extremos de envejecimiento como los hallados últimamente en la población judía de la ex-URSS, o entre los pequeños remanentes del judaísmo rumano.

En líneas generales, pueden compararse las diferentes proyecciones poblacionales con una estimación a grandes rasgos de la composición de edad del judaísmo mundial a principios de los años noventa, basada en la suma y evaluación de las estimaciones existentes por país. Se

encuentra que la proyección A presentaría una población judía no sólo mucho más grande sino también mucho más joven: hacia el año 2020, la población judía mundial, más numerosa aún, tendría una estructura de edad similar a la actual de la diáspora. En la década de los noventa, la proyección B produciría una estructura de edad muy cercana a la realmente observada, aun dentro de una población judía mucho mayor.

Resultaría, por ende, que sin la *Shoah* el envejecimiento de la población judía -y la erosión cuantitativa inherente en el mismo- o bien no habría tenido lugar, o habría sido postergada por unos treinta años.

## Conclusiones

Este trabajo, tras resumir algunas de las principales consecuencias directas e indirectas de la *Shoah* sobre la población judía, presenta varias proyecciones alternativas basadas en la premisa ficcional de que la *Shoah* no tuvo lugar. En el proceso, hemos indicado clara e inequívocamente los límites conceptuales y metodológicos y la incerteza implícita en semejante ejercicio.

Cuando examinamos los principales resultados, resulta claro que la *Shoah* cambió dramática e irreversiblemente el curso previsto de la evolución sociodemográfica del pueblo judío. Las pérdidas proyectadas se extienden mucho más allá de la habitual percepción de los “seis millones”. Pese a los supuestos muy estrictos e inclusive antinaturalmente restrictivos que adoptamos en nuestras proyecciones, una población judía mundial en el rango de entre 20 y 30 millones no habría sido inconcebible a principios de la década de los noventa. La estimación de 25,9 millones según la proyección B, nuestra proyección intermedia, es de hecho *el doble del total real*, ya mencionado, *de aproximadamente trece millones*.

Extendiendo las proyecciones a las primeras dos décadas del siglo XXI, los alcances plausibles de la población judía se extenderían aún más, hasta un tope de 35 millones -un aumento de otros 4 millones respecto de 1990, contra el crecimiento poblacional cero previsto por proyecciones basadas en datos reales. Por supuesto, la *Shoah* aceleró trágicamente lo que podría haber sido el desarrollo normal de los acontecimientos.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Sergio DellaPergola, “Changing Cores and Peripheries: Fifty Years in Socio-demographic Perspective”, Robert S. Wistrich (ed.), *Terms of Survival*, pp. 13-43.

Esto resulta cierto por lo menos en dos sentidos. En primer lugar, como consecuencia de la destrucción del judaísmo de Europa oriental, la distribución geográfica de la población judía global se modificó al concentrarse más en países occidentales y especialmente en los más desarrollados de entre ellos. Esto no es incompatible con lo que podría haber ocurrido si el proceso normal de migración internacional hubiese continuado su lento curso, tal como ocurrió antes de la Segunda Guerra Mundial y de acuerdo con las tendencias entre las comunidades judías sobrevivientes después de la guerra.

En segundo lugar, en términos de su composición demográfica y especialmente de su estructura de edades, la población judía de preguerra estaba embarcada en un lento proceso de envejecimiento. Pero, debido a la *Shoah*, ese proceso se aceleró enormemente. De crítica importancia fue el hecho de que los niños estuvieron muy sobre-representados entre las víctimas totales de la *Shoah*. El impulso de crecimiento demográfico implícito en la estructura de edades relativamente joven del judaísmo mundial en 1939, se perdió irremediabilmente. La consecuencia fue una adicional erosión masiva en el proceso demográfico de reemplazo generacional, ya trágicamente alterado por la destrucción masiva.

Obviamente, ningún ejercicio demográfico como el aquí presentado puede alterar el veredicto de los hechos históricos. Pero las consideraciones marginales que aquí sugerimos deberían contribuir a la ubicación del persistente impacto de la *Shoah* sobre el pueblo judío y la demografía del genocidio en general en una apropiada perspectiva histórica y sociocientífica.

TABLA I

Los quince países con mayor población judía, 1939, 1970 y 1993

1993		1970		1939	
País	Población judía	País	Población judía	País	Población judía
1 USA	5.650.000	USA	5.400.000	USA	4.870.000
2 Israel	4.335.200	Israel	2.582.000	Polonia	3.225.000
3 Francia	530.000	Rusia	807.900	Ucrania	1.583.000
4 Rusia	410.000	Ucrania	777.100	Rusia	903.000
5 Canadá	358.000	Francia	530.000	Rumania	520.000
6 Gran Bretaña	296.000	Gran Bretaña	390.000	Palestina	445.000
7 Ucrania	245.000	Canadá	286.000	Hungría	404.000
8 Argentina	210.000	Argentina	282.000	Belarus	375.000
9 Brasil	100.000	Belarus	148.000	Checoeslovaquia	357.000
10 Sudáfrica	98.000	Sudáfrica	118.000	Gran Bretaña	345.000
11 Australia	91.000	Uzbekistán	102.900	Francia	320.000
12 Hungría	55.000	Moldavia	98.100	Besarabia	280.000
13 Alemania	52.000	Brasil	90.000	Argentina	254.000
14 Belarus	40.700	Irán	72.000	Lituania	240.000
15 México	40.700	Hungría	70.000	Alemania	195.000

Porcentaje de la población judía mundial

Total 1-2	77.0	63.1	49.1
Total 1-5	87.1	79.9	67.3
Total 1-10	94.4	89.5	78.9
Total 1-15	96.5	93.0	86.8

NOTA: Los países están considerados según sus fronteras en 1993.

FUENTE: Sergio DellaPergola, *The Jewish people Toward the Year 2020: Sociodemographic Scenarios*. Trabajo presentado al proyecto Israel 2020 (Haifa, Tejnión, 1996) (en hebreo).

TABLA II

**Población judía mundial-Composición de edades en poblaciones judías seleccionadas, 1939-1994, y proyecciones 1990-2020 (porcentajes)**

País	Año	0-14	15-29	30-44	45-64	65+	Total
Población judía mundial	1939	29.8	28.7	19.6	16.4	5.4	100.0
Poblaciones judías reales <sup>a</sup>							
Etiopía	1991	50.7	19.8	13.2	11.5	4.8	100.0
Irán	1976	29.6	28.5	19.5	16.6	5.8	100.0
México	1991	24.4	26.8	19.9	21.6	7.4	100.0
Canadá	1991	21.0	18.8	23.8	19.1	17.3	100.0
Suiza	1990	20.2	16.2	21.0	20.6	22.0	100.0
Brasil	1980	19.8	23.5	19.1	23.3	14.3	100.0
Australia	1986	19.2	18.1	23.6	20.2	18.9	100.0
EE.UU.	1990	18.9	18.8	25.5	19.4	17.4	100.0
Sudáfrica	1991	18.6	22.5	22.0	21.0	15.8	100.0
Argentina <sup>b</sup>	1988	17.5	18.4	18.0	24.9	21.2	100.0
Francia <sup>b</sup>	1990	17.2	18.6	26.0	23.0	15.2	100.0
Gran Bretaña	1986	16.9	18.9	18.7	21.6	23.9	100.0
Italia	1986	14.0	23.3	18.2	25.8	18.7	100.0
Alemania	1994	13.1	15.6	22.2	25.6	23.5	100.0
URSS	1989	11.6	13.0	20.2	31.6	23.6	100.0
Rumania	1979	5.0	10.7	10.0	34.2	40.1	100.0
Diáspora <sup>b</sup>	1993	16.9	17.7	23.6	22.3	19.5	100.0
Israel	1993	27.9	23.9	20.7	16.8	10.9	100.0
Mundo <sup>b</sup>	1993	20.5	19.8	22.6	20.5	16.6	100.0
Proyecciones de población judía mundial sin la Shoah <sup>b</sup>							
Proyección A	1990	24.0	23.5	21.7	18.5	12.3	100.0
	2020	17.0	18.1	20.9	26.8	17.2	100.0
Proyección B	1990	20.6	20.6	21.9	22.1	14.8	100.0
	2020	13.6	17.2	20.4	26.5	22.3	100.0

a. Ordenado por porcentajes descendentes en el grupo 0-14. Compilado de DellaPergola, *Jewish People*.

b. Estimaciones indirectas

c. Véase también Tabla III.

**TABLA III**  
**Población judía mundial - Estimaciones y proyecciones,**  
**1900-2020 (en millones)**

Año	Real <sup>a</sup>	Proyección A	Proyección B	Proyección C
1900	10.6			
1910	12.4			
1920	14.0			
1930	15.3			
1940	16.5	16.5	16.5	16.5
1950	11.4	18.5	18.5	17.9
1960	12.2	21.9	20.9	19.2
1970	12.6	25.2	22.8	19.8
1980	12.8	28.1	24.6	20.1
1990	12.9	31.0	25.9	20.3
2000	12.8	32.8	26.5	20.1
2010	12.8	34.0	26.5	20.1
2020	12.9	35.1	25.9	20.3

a. Proyectado a 1990-2020 según Schmelz, *Jewish Population Projections*.

